

El hábitat residencial observado desde la movilidad cotidiana urbana

Paola Jirón Martínez¹

Los estudios que analizan las problemáticas habitacionales, incluyendo temas de vivienda, entorno y barrios, generalmente lo hacen como si estos espacios fueran unidades discretas, con límites definidos y dinámicas localizables. Cuando se observa el fenómeno de habitar y se pregunta respecto a cómo se vive hoy la espacialidad, se comienzan a desdibujar los límites espaciales rígidos que envuelven a estos espacios residenciales; entonces se devela un habitar que para la mayoría de las personas se experimenta como dinámico, donde la movilidad juega un rol significativo para muchos de los habitantes.

Enfrentar el hábitat residencial desde un enfoque de movilidad cotidiana implica repensar las escalas, bordes y relaciones que suceden en este espacio. Específicamente, a partir de la experiencia de movimiento que tienen las personas se puede observar la manera en que se vive la cotidianidad con todas sus complejidades. Este enfoque puede ofrecer una forma más situada de comprender el espacio habitado, lo que a su vez puede facilitar futuras intervenciones que tienen como fin generar mejores condiciones de vida para los habitantes.

El presente capítulo aborda tres aspectos: la movilidad cotidiana y la experiencia que ésta genera; los elementos que se pueden develar del hábitat residencial desde la movilidad y finalmente, por medio de cuatro investigaciones, mostrar estrategias empíricas para abordar el hábitat residencial desde la movilidad cotidiana urbana. Estas investigaciones forman parte de tesis elaboradas en el marco del Programa de Magíster en Hábitat Residencial² y cada uno ofrece distintas aristas y propuestas para comprender el aporte de la movilidad al estudio del hábitat residencial en particular y el habitar en general.

¹ BComm (Montreal, Canadá). MSc DPU (Londres, Reino Unido). PhD LSE (Londres, Reino Unido). Académica Instituto de la Vivienda, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.

² Escuela de Postgrado, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile.

La ciudad en movimiento

La movilidad hace referencia al movimiento de personas, información, materiales, bienes, políticas y desechos, entre otros, y a la forma en que estos movimientos se relacionan social, política, económica y culturalmente con el cambio de lugar. Estos cambios de lugares y sus implicancias son un aspecto central para comprender la vida contemporánea. Durante la última década, distintos autores han hecho referencia a la importancia que el 'giro de movilidad' ha tenido para la investigación urbana en las ciencias sociales y para reconceptualizar el urbanismo y el transporte³. Dicha perspectiva aborda los inevitables impactos que los distintos tipos de movilidad, incluyendo la migración, el turismo, la movilidad residencial o la movilidad cotidiana urbana, tienen en la organización social y espacial de la vida contemporánea.

Los desplazamientos cotidianos son significativos para el análisis urbano y requieren de una cuidadosa consideración. Según Cresswell⁴, una mirada desde la movilidad propone tres formas de observación. La primera dice relación con el movimiento, es decir el modo, la cantidad de viajes, destinos, distancias, costos, en general, todo lo relacionado con la forma en que el transporte es estudiado hoy, y que tiene un campo de vasta experiencia y potencial. Esta mirada al movimiento se puede complementar desde un enfoque de movilidad con el segundo elemento relacionado al significado de dicho movimiento en el tiempo o desde el colectivo, por ejemplo, viajar en bus como tiempo perdido, o viajar el tren como una forma de pasear. El tercer elemento es quizás el más innovador y donde más se puede realizar avances, se refiere a la experiencia del viaje, es decir cómo viven y significan las personas el movimiento. Esto es relevante precisamente porque es en la experiencia cotidiana que se pueden comprender varios aspectos de la calidad de vida urbana y sobre todo el hábitat residencial.

Esto implica que además de comprender los patrones de movimiento, se requiere entender los procesos, escalas, diversidad de experiencias de movilidad a fin de poder entender cómo éstas otorgan significado y afectan las relaciones sociales. La conectividad y eficiencia en la conexión (virtual, física o mental) son importantes, pero las implicancias de dichas conexiones, la experiencia del viaje, las relaciones que éstas tienen con procesos sociales

³ Cresswell, 2006, 2010, 2011; Hannam, Sheller y Urry, 2006; Urry, 2007.

⁴ Cresswell, 2011.

más amplios son más complejos y tienen historias más ricas que contar y por ende requieren mayor investigación.

La movilidad de las personas va más allá que las preocupaciones referidas simplemente al viaje hacia y desde el trabajo, sino a los múltiples viajes que crecientemente son necesarios para mantener un estilo de vida y organizar las actividades cotidianas, reconociendo la interdependencia⁵ que éstas tienen. Muchas de las prácticas territoriales incluyen períodos de gran variación de descanso o estancamiento, que pueden o no ser explotadas, buscadas o impuestas. De tal modo que resulta necesario entender las situaciones de movilidad y las experiencias de aquellos involucrados, y no solo la finalidad de la movilidad en diferentes contextos.

Hoy en día, los temas relacionados a cómo llegar a algún lugar debiesen estar inevitablemente vinculados a la forma en que se vive y planifica en las ciudades. Lo anterior permite comprender la importancia fundamental que la movilidad cotidiana posee en la organización de la vida urbana contemporánea.

El giro de la movilidad presenta implicancias teóricas, metodológicas y prácticas de relevancia para las ciencias sociales, las que también promueven un cambio en la manera cómo se abordan los estudios urbanos, territoriales y del hábitat residencial. Esto incluye superar análisis estáticos que simplifican la vida de las personas en localidades fijas e ignoran, o trivializan, el movimiento de las personas por trabajo, familia, ocio y placer. Compromete también observar cómo las personas se adaptan o son adaptadas, resisten o son restringidas, desafían o son desafiadas, ignoran o son ignoradas en su incorporación a procesos del desarrollo urbano de la actualidad. En síntesis, las experiencias urbanas hoy en día son fluidas, multiescalares, procesuales e híbridas; exigen por ende ser vistas en toda su complejidad.

Hábitat residencial y movilidad

El hábitat residencial constituye un proceso en constante conformación “en el cual los seres humanos intervienen directa, activa y progresivamente mediante la incorporación de distintas formas de organizaciones socioculturales, territoriales y político-económicas”⁶.

⁵ Jirón y Cortés, 2011.

⁶ Sepúlveda, 2005.

Este hábitat va mutando de forma constante debido principalmente a su carácter dinámico y fluido, así como las características propias de la experiencia de habitar del ser humano, el cual casi siempre es móvil.

En términos conceptuales, el hábitat residencial se manifiesta en distintas escalas territoriales. Desde una mirada estática, estas escalas se han entendido generalmente como límites determinados (vivienda, entorno inmediato, barrio, ciudad). Mientras que cuando se observa el habitar cotidiano, los límites entre escalas se vuelven complejos, con formas difusas y cambiantes. La mirada de movilidad puede develar ‘algo más’ de este habitar, el cual involucra una serie de sucesos que van ocurriendo en el tiempo y que se encuentran enlazados por la existencia humana por medio de la experiencia espacial. Este elemento dinámico de la movilidad cotidiana otorga significado al habitar y relaciona las diferentes situaciones móviles en ‘algo más’ que una sumatoria de eventos. Es así que la experiencia espacial en el proceso de la movilidad varía según cada ser humano y le confiere sentido dependiendo del contexto espacial y temporal en el que se encuentre.

La experiencia según Ingold⁷ no es estática en el territorio, sino que va deviniendo y mutando según los diversos ‘trayectos’ que van contando historias vividas que describen el mundo que los circunda. Este enfoque desde la experiencia de los habitantes “cuestiona las concepciones estáticas del espacio urbano, las ideas de fijación y permanencia, ya que las experiencias móviles son fluidas, escalares y procesuales, y requieren por ende ser vistas en toda su complejidad”⁸. En este sentido, la idea de trayecto⁹ como una construcción desde la experiencia, siempre inconclusa, que refiere y relaciona al habitante con el territorio desde la incorporación de experiencias pasadas y nuevas, encuentran una ruta en el habitar otorgando diversas y diferentes maneras de enfrentar la definición y significación del territorio¹⁰.

El enfoque de movilidad cuestiona las interrelaciones socio-espaciales que vinculan de manera estrecha e ineludible a la vivienda con la familia, al entorno con los vecinos inmediatos y al conjunto habitacional con la comunidad que lo habita¹¹. La experiencia del habitar se desarrolla en movimiento, sean estos movimientos cortos, largos, complejos, simples, duraderos, solos

⁷ Ingold, 2007.

⁸ Jirón, Lange y Bertrand, 2010.

⁹ Ingold, 2007; Iturra, 2012.

¹⁰ Iturra, 2012.

¹¹ Jirón et al., 2004.

o acompañados. En la actualidad ciertas actividades que le eran propias a la vida privada y consecuentemente al espacio interior de la vivienda, se han trasladado al lugar de desplazamiento cotidiano, por ejemplo comer, maquillarse, comunicarse con familiares, leer y hasta dormir son actividades de la vida urbana en movimiento identificables en la ciudad¹². En este sentido, el hábitat residencial como proceso permanente de construcción de lugares, está intrínsecamente vinculado con la experiencia de los habitantes, no pudiendo ser diseccionado para su análisis.

Es así como, al observar la experiencia cotidiana de habitar el espacio que incluye la movilidad, se develan nuevas espacialidades que amplían y redefinen cotidianamente lo que podemos entender como hábitat residencial. A continuación se presentan cuatro ejemplos de investigaciones realizadas en el marco del Programa de Magister en Hábitat Residencial que abordan y avanzan, desde sus particularidades, en la conceptualización del hábitat residencial a partir del enfoque de movilidad cotidiana.

La experiencia de movilidad cotidiana y el hábitat residencial

En las tesis que se analizan a continuación es posible constatar que el enfoque de movilidad cotidiana puede ser un aporte al estudio del hábitat residencial al expandir las nociones de lo residencial desde lo fijo y localizable a una noción de habitar que se imbrica con las prácticas de movilidad cotidiana. En estos trabajos se plantean cinco puntos relevantes de discutir: la importancia tanto de los artefactos de movilidad como las escalas en la conformación del hábitat residencial; los cohabitantes del hábitat residencial; el proceso de lugarización en movimiento; la importancia del cuerpo en la experiencia espacial; y el análisis sobre hábitats residenciales no urbanos.

El primer trabajo se refiere a la tesis de Carolina Quinteros¹³ el cual aborda la vinculación entre los ascensores con el hábitat residencial en la ciudad de Valparaíso. Allí se argumenta que los ascensores, junto con las escaleras y las boleterías como artefactos de movilidad, constituyen el hábitat residencial en los cerros de esta ciudad. El hábitat residencial en este contexto muta, al coexistir y convivir distintos habitantes en tiempo y uso del espacio en torno al ascensor. Se generan así cambios en la conformación de lugares, en

¹² Délano, 2013.

¹³ Quinteros, 2013.

su apropiación y significación, creando un sistema de lugares. A partir de esto, se plantea que el hábitat residencial es dinámico, es decir cambia en el tiempo y evoluciona según sus habitantes, que habitan de forma diferenciada.

Este trabajo también explica la importancia de los lugares móviles y transientes¹⁴ para comprender la cotidianeidad del habitar. Los lugares móviles, como los ascensores en sí mismos, son insuficientes para vincularse con el hábitat residencial, ya que dependen de la interacción con lugares transientes, como escaleras, pasajes y miradores, así como con los lugares fijos, como la vivienda, de forma que en su interacción móvil se pueda lugarizar el hábitat residencial.

Por otro lado, la tesis de Luis Iturra¹⁵ parte de una pregunta aparentemente simple: ¿Dónde termina mi casa? Su respuesta devela, a partir de un análisis visual en la ciudad de Santiago, que las escalas del hábitat residencial son difusas, y que elementos que se encuentran a distancias diversas también son parte de la experiencia cotidiana de habitar.

La tesis argumenta que el hábitat residencial se experiencia a partir del cuerpo, tanto los sentidos como las emociones que vive este cuerpo. Luego cuestiona las escalas jerárquicas del hábitat residencial, ya que las escalas no se viven de manera lineal, su experiencia es más bien dispersa y se pasa de una a otra según una percepción encorporada, pudiendo experimentar una escala muy íntima, reducida al interior de la vivienda, a una escala urbana con el solo hecho de observar el paisaje desde una ventana. Finalmente, esta tesis realiza un aporte significativo en cuanto a la metodología utilizada, basada en una autoetnografía audiovisual de la movilidad, siendo un aporte por la forma en que se observa y representa el espacio del hábitat residencial en movimiento.

De modo similar, la investigación de Beatriz Délano¹⁶, recogiendo la percepción sonora de habitantes de la comuna de Maipú en Santiago, explica cómo el hábitat residencial se expande de manera poco uniforme a partir de los paisajes sonoros que los habitantes generan. Esta tesis busca explorar y analizar el proceso de conformación del hábitat residencial a partir de la percepción de los paisajes sonoros producidos durante las prácticas de mo-

¹⁴ Jirón, 2009.

¹⁵ Iturra, 2012.

¹⁶ Délano, 2013.

vilidad cotidiana. Para esto se identifican sonidos del medio ambiente que constituyen los paisajes sonoros cotidianos del hábitat residencial utilizando un enfoque etnográfico de acompañamiento.

El trabajo incorpora la dimensión sensorial al estudio del hábitat residencial, planteando que la experiencia del espacio vivido varía no sólo entre las personas sino también según el momento de percepción del individuo. Adicionalmente, por medio del análisis de las prácticas de movilidad cotidiana urbana, se detectan aspectos intangibles e inmateriales de la experiencia espacial y sensorial del habitar en movimiento que incluye la experiencia sonora, no considerados en la planificación urbana. Esta investigación da inicio a un tipo de trabajo ausente de la planificación urbana y da recomendaciones respecto a cómo y por qué incorporarla.

Finalmente, la tesis de Romina Ocares¹⁷, a partir de un trabajo con comunidades pehuenches en la comuna de Alto Bio Bio, analiza cómo la movilidad y trashumancia de este colectivo indígena conforma un habitar residencial en movimiento, exigiendo una mirada distinta al pensar en intervenciones territoriales. Tanto desde la cosmovisión pehuenche, como desde sus prácticas de movilidad espacial, se pueden verificar formas distintas de enfrentar las escalas espaciales, comprendiéndolas como un continuum y enfatizando algunas relaciones e ignorando o cuestionando otras relaciones de escala. Para este grupo étnico, la experiencia del habitar residencial es un habitar colectivo, impactando todas las formas de entender su territorio. Los tiempos del habitar pehuenche, en este caso, son tiempos cotidianos que debido a su localización y espacialización difieren a los que se pueden encontrar en la ciudad. Este enfoque no solo es útil para comprender procesos urbanos, sino que también sirve y puede otorgar pistas para territorios rurales con diversos niveles de complejidad¹⁸.

Todos estos trabajos aportan, desde un enfoque etnográfico, nuevas luces desde la movilidad para comprender el hábitat residencial basado en diversas dimensiones de la experiencia cotidiana. De esta forma artefactos, percepción visual y sonora, así como prácticas de transhumancia entregan exploraciones diversas que expanden la capacidad de la movilidad para develar las formas de habitar.

¹⁷ Ocares, 2013.

¹⁸ Ibid, 2013.

Se puede resumir que estos cuatro trabajos plantean tres temas importantes para comprender la relación entre la movilidad y el hábitat residencial. En primer lugar, la experiencia de movilidad cotidiana devela aspectos del tiempo-espacio. Al observar la temporalidad de la experiencia cotidiana se percibe que las personas no permanecen todo el día en un solo espacio, y muchos menos solo en su vivienda. Se observa que la vida cotidiana de las personas sucede en varias partes. El tiempo y el espacio son indivisibles y comprender uno sin el otro deja al otro incompleto, por ello es importante incorporar la experiencia cotidiana de moverse por la ciudad.

En segundo lugar, se cuestiona la forma rígida de comprender las escalas y los límites del espacio. La linealidad y jerarquía de las escalas se superan constantemente desde la práctica de movilidad. Se observa que los límites que existen en el territorio son difusos y cambian según el día y en función de la experiencia de los habitantes. Esto implica cuestionar la utilidad de determinar a priori los bordes de un espacio vivido y confundirlos con los límites administrativos de un conjunto habitacional. En este sentido las escalas del hábitat residencial (vivienda, entorno, barrio, ciudad) son muy difíciles de separar, ya que la mayoría de las personas las viven como un continuum, son espacio que se articulan a partir de la experiencia cotidiana de movilidad.

Finalmente, la posibilidad de lugarizar el espacio en movimiento comienza a ser relevante, ya que esta apropiación y significado del espacio amplía aquella restringida a la casa o edificio. Este entorno que no calza perfectamente con la idea de barrio, pero sí con la experiencia de habitar de sus habitantes, la cual comienza a ser crecientemente valorada por sus habitantes. En este proceso, merece especial atención vincular la forma en que se lugarizan los espacios fijos, móviles y transientes, y su interacción con la forma en que los habitantes se apropian de éstos.

Estos tres temas evidencian que al observar el hábitat residencial desde la movilidad cotidiana, lo que surge nítidamente es la importancia del habitar. Este habitar no es un aspecto nuevo ya que ha sido trabajado desde diversos autores (Heiddeger, de Certeau, Lefebvre). Precisamente Lefebvre plantea que es necesario diferenciar entre hábitat y habitar, donde el hábitat “surge de una descripción morfológica [...] y el habitar es una actividad, una situación. Aportamos una noción decisiva: la apropiación; habitar para poder el individuo o para el grupo, es apropiarse de algo. Apropiarse no es tener en

propiedad, sino hacer su obra, moldearla, formarla, poner el sello propio”¹⁹. Es decir, lo importante aquí no es solo comprender la movilidad en cuanto a movimiento, sino que lo que devela la movilidad es el habitar cotidiano.

Conclusiones

El enfoque de movilidad aplicado como aquí se ha presentado genera una forma alternativa de pensar el hábitat residencial. Es decir, propone avanzar en la conceptualización del hábitat residencial desde sus tres escalas que interrelacionan lo psicosocial con lo físico espacial, hacia una enfoque que relaciona el hábitat, los habitantes y su habitar.

Este hábitat no es solamente físico, pero al ser tratado como tiempo-espacio contiene una espacialidad que se transforma simultáneamente a medida que se vive. Esto no implica dejar de lado el espacio físico, ni la materialidad, formas o estructuras espaciales, sino más bien observarlas y pensarlas desde su relación con el habitante.

Este habitante por otro lado, no es neutro ni puede ser entendido como universal. Desde una mirada de la movilidad, las preguntas que surgen constantemente son quien usa, quién vive, con quién y como habita esta espacialidad. En ese contexto, una mirada de género y diversidad, situada y incorporada, que diferencie roles, necesidades, estrategias de habitar de los habitantes. Su interrelación es vital para comprender la complejidad del hábitat residencial hoy. Esto también se complementa con otras formas de habitar según discapacidad, ciclo de vida, edad, etnia, entre otras.

Finalmente, y quizás lo más relevante, que devela la movilidad es la importancia del habitar, como verbo, como proceso dinámico, como la experiencia cotidiana que enfrentan sus habitantes. Este habitar se relaciona con el hábitat residencial desde el cuestionamiento a los límites y escalas del hábitat residencial. A partir del habitar cotidiano de los habitantes, éstos se tornan difusos, dispersos y cambiantes. Este habitar se vincula directamente con la forma de apropiación del espacio residencial, y es ahí donde se pueden develar los conflictos, las fuerzas, los conocimientos que se tiene del hábitat residencial.

¹⁹ Lefebvre, 1973, p. 209-210.

Esta interrelación entre hábitat, habitante y habitar, que puede resultar algo difícil de aprehender a primera vista, es de gran relevancia al momento de pensar en políticas públicas que intervienen en el territorio. Esto implica repensar la forma de intervenir desde límites administrativos, a definir formas de intervención a partir de cómo las personas habitan su territorio de manera cotidiana. También incita a buscar nuevas formas de comprender aquello que sucede en el territorio, que para muchos hoy en día es invisible, y que solo se interviene a partir de datos macro o tendencias mundiales de lo que resulta ser una buena práctica. Esto trae consigo desafíos importantes en términos conceptuales, metodológicos, políticos y también administrativos, pero que pueden otorgar mejores formas de pensar e intervenir el hábitat residencial.

Bibliografía:

CRESSWELL, Tim. Mobilities I: catching up. *Progress in Human Geography*. 35(4): 550-558, 2011. Doi 10.1177/0309132510383348

_____. Towards a politics of mobility. *Environment and Planning D: Society and Space*. 28(1): 17-31, 2010.

_____. On the move. *Mobility in the modern Western World*. New York, Routledge. 2006.

DÉLANO, Beatriz. Sentir los sonidos: análisis perceptual de los paisajes sonoros del hábitat residencial a partir de prácticas de movilidad cotidiana en la ciudad de Santiago. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile. 2013. Tesis Magíster en Hábitat Residencial.

INGOLD, Tim. *Lines: a brief history*. London, Routledge. 2007.

HANNAM, Kevin; SHELLER, Mimi y URRY John. Editorial: Mobilities, immobilities and moorings. *Mobilities*. 1(1): 1-22, 2006. DOI: 10.1080/17450100500489189.

ITURRA, Luis. La ciudad entretejida: explorando la experiencia del tiempoespacio en el hábitat residencial desde una aproximación etnográfica visual. Instituto de la Vivienda, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile. 2012. Tesis Magíster en Hábitat Residencial.

JIRÓN, Paola. *Mobility on the move: Examining urban daily mobility practices in Santiago de Chile*. London School of Economics and Political Science, Department of Geography and Environment. 2009. PhD thesis. 350 p.

JIRÓN, Paola; LANGE, Carlos y BERTRAND, María. Exclusión y desigualdad espacial: retrato desde la movilidad cotidiana. *Revista INVI*. 25(68): 15-57, 2010.

JIRÓN, Paola y CORTÉS, Susana. Mobile relations, mobile shadows. Understanding contemporary urban daily living through shadowing techniques. En: International Workshop: The Everyday Life of Multi-Local Families. Concepts, Methods and the Example of Post-Separation Families. (2011, Munich, Germany).

JIRÓN M., Paola; TORO B., Alejandro; CAQUIMBO S., Sandra; GOLDSACK J., Luis y MARTÍNEZ M., Liliana. Bienestar habitacional. Guía de diseño para un hábitat residencial sustentable. Santiago, Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile; Universidad Técnica Federico Santa María, y Corporación de Desarrollo Tecnológico. 2004. 123 p. ISBN: 956-19-0444-6.

LEFEBVRE, Henri. De lo rural a lo urbano. Las relaciones entre el campo la ciudad a la luz crítica de la filosofía y la sociología marxistas. Barcelona, Edición 62. 1973.

OCARES, Romina. Construcción del hábitat residencial en el territorio Pehuenche de la Comuna de Alto Bio Bio: una perspectiva desde la movilidad. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile. 2013. Tesis Magíster en Hábitat Residencial.

QUINTEROS, Carolina. Movilidad cotidiana como conformadora del hábitat residencial: rol de los ascensores en la configuración del hábitat residencial de Valparaíso en la actualidad. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile. 2013. Tesis Magíster en Hábitat Residencial.

SEPÚLVEDA OCAMPO, Rubén et al. Bases conceptuales de un sistema de información en vivienda para el Instituto de la Vivienda de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile. Santiago, INVI. 2005.

SHELLER, Mimi y URRY, John. The new mobilities paradigm. *Environment and Planning A*. 38(2): 207-226, 2006.

URRY, John. *Mobilities*. Londres, Polity. 2007. 336 p.